

Pláticas desde la Ventana

Laura Rodríguez

Fronteras en expansión: debates y tensiones en el urbanismo actual

Aproximarse a territorios fronterizos intimida. La seguridad otorgada al interior de los bordes en los cuales se ha movido el debate urbano, comienza a fracturarse, evidenciando un desplazamiento al incorporar nuevas temáticas, y más significativo aún, nuevos actores. El desplazamiento del margen dado por la participación pública -en protestas, redes virtuales, etc.- y en materias tan diversas como vivienda, espacios públicos, patrimonio, transporte y muchas otras, han tomado por sorpresa a los tradicionales pensadores y controladores del espacio. Un paso importante ha sido visibilizar las distintas redes operadas dentro de los sistemas de poder, cuya hegemonía había permanecido invulnerable en la construcción de la ciudad contemporánea.

El ciudadano tiene ahora más que nunca una gran oportunidad para reflexionar sobre el papel que les cabe a las ciudades -tradicionalmente maniobradas desde el poder político, económico y técnico- de conjugar el desafío de articular democráticamente todos los intereses, aspiraciones y visiones para enfrentar un nuevo milenio urbano.

Por otro lado, la heterogeneidad en las aspiraciones ciudadanas ha concurrido a producir impactos de distinta naturaleza e intensidad en el territorio. Así por ejemplo, el límite de las ciudades ha ido siendo vulnerado por quienes creen encontrar el paraíso terrenal en las afueras del borde urbano. La virtualidad de lo limítrofe con su carácter artificial dado por débiles normativas, disuelven la frontera entre lo que consideramos rural y urbano. La interrogante planteada es, en última instancia, si estamos frente a un ser humano que necesita fijar límites para luego transgredirlos. La línea divisoria entre ambos territorios no es barrera, sino más bien, se vuelve una fachada traslúcida, porosa, permeable, que permite el paso, pero que al mismo tiempo, hace transmutar a quien lo franquea, transformando los comportamientos de sus habitantes en una suerte de "rururbanos", sujetos híbridos pertenecientes a una nueva categoría espacial.

En el habitar contemporáneo se diseñan arquitecturas, urbes, pero también discursos, narrativas del traslazo, donde se superponen materialidades incluso antagónicas, que subvierten y resquebrajan el continuo. Al superponerse los bordes, se aloja intersticialmente el relevo de lo superpuesto. De ahí que observamos que surgen voces dispares dentro de la opinión pública respecto de temas como por ejemplo lo sucedido con el mall de la ciudad de Castro, Chiloé. Por una parte un grupo importante de la población con aspiraciones de metrópolis y su sobrevenida idea de modernidad, se enfrenta en un diálogo áspero con otro porcentaje de población, que se resiste a presenciar la vulneración de su patrimonio por la aparente idea de progreso. Conceptualmente las arquitecturas transfronterizas, entre las cuales la arquitectura internacional es la más rutilante, se refunden en el paisaje urbano, pero esto sin un lenguaje que efectivamente produzca ese traslazo mencionado anteriormente, sino que lo hace en una frontera hostil.

En el seno de las arquitecturas transfronterizas, resultado entre otras cosas de la enorme movilidad del mundo actual, también se aloja el nómada y su diálogo espacial, el cual se vuelve agente penetrador de límites. Con su arquitectura nómada, seduce a la ciudad con nuevos sentidos a los lugares, lugares reconstituidos por el ir y venir de sus moradores, tal es el caso de los barrios de inmigrantes en la ciudad de Santiago.

Romper los paradigmas y consignas convencionales, extralimitándose y tal vez, translimitándose, redibujando el mapa de los lugares contemporáneos, podría sacudir el grueso polvo que cubre las ideas respecto de la ciudad. Entender que la participación pública, no puede seguir siendo sólo un conflicto callejero al cual es necesario reprimir o el apoyo utilitario a determinados intereses políticos u económicos. La participación es urgente para elaborar una visión que conjugue el bienestar de la nación y su territorio en todas sus escalas, debería ser un acuerdo compartido que oriente a las ciudades y sus localidades. De esta manera podremos dejar atrás la virulenta lucha de intereses, legítimos, pero también mezquinos, los cuales han vulnerado en su grado máximo la viabilidad del proyecto urbano del nuevo milenio. 65